

# CALANDRINO, UN FILIPINO VERAZ

ACERCA DEL NACIMIENTO DE GIOVANNI BOCACCIO

Es sabida la controversia existente acerca del nacimiento de Bocaccio. Sabido es también que dicha controversia ha sido alimentada por el mismo interesado, quien hizo correr en vida la versión de que había sido parido en París (la paranomasia es involuntaria) por una anónima dama de alta alcurnia.

Los críticos modernos, por su parte y en general, se inclinan a creer que fue concebido espuriamente por su padre, conocido como Bocaccino de Chelino, y una florentina de baja clase social. Se basan para afirmar esto en la anonimidad de la progenitora, ya que de haber sido oriunda de Certaldo (paraje cercano a Florencia, donde los mismos críticos ubican el lugar de nacimiento de nuestro escritor) o de la alta clase florentina, dicha anonimidad no se hubiera prolongado por mucho tiempo. <sup>(1)</sup>

Por otro lado, para sustentar la tesis bocacciana, figuran los testimonios del mismo Giovanni, puestos en boca de Idalagos y Caleón (en el *Filólogo* y el *Ameto* respectivamente), como así también ciertos datos incluidos en la segunda versión del libro *De origine civitatis Florentiae et de eiusdem famosissimis civibus* (1395), de Filippo Villani. Este último testimonio, sin embargo, inspira ciertos reparos: Villani habría dado por nacido y muerto en Certaldo a Bocaccio en la primera redacción de su libro, luego revisada cuidadosamente por Colluccio Salutati, perteneciente a la generación siguiente a la suya. <sup>(2)</sup>

Los mismos críticos modernos que han elaborado la teoría antedicha acerca del asunto que nos ocupa sostienen que Bocaccio habría

fabulado su origen parisino y aristocrático para darse mayor importancia en su juventud, transcurrida en Nápoles.

Existe, y el objeto de este artículo es hacerla pública, una tercera versión concerniente al nacimiento y a la concepción de nuestro autor, no conocida (o no mencionada al menos) en los círculos eruditos. Según diversas fuentes orales a las que hemos tenido acceso (y cuyos nombres, lamentablemente, no podemos revelar por pedido expreso de ellas mismas, ya que, según nos confiaron, viven bajo amenaza constante por parte de los integrantes de la "Asociación amigos de Bocaccio" y del "Club bocacciano para la cultura"), según estas fuentes orales (actuales habitantes de la Toscana), entonces, Bocaccio habría sido parido por Calandrino, prodigio logrado por la acción de cierto nigromante, que no fue precisamente Micer Bocaccino de Chelino, aunque la paternidad de éste es, al parecer, indiscutible.

Para que no creas entrever en lo afirmado hasta aquí oscuras insinuaciones que hagan bullir perversos pensamientos bajo tu atormentada mollera, te diremos, oh murmurante lector, cómo, según las fuentes aludidas, se desarrollaron los hechos. El nigromante en cuestión se habría hecho (por medio de algún artilugio, eso sí, desconocido) con un poco del fluido propicio y necesario, proveniente de Micer Bocaccino. Luego, con la ayuda de algún abracadabra, habría dejado crecer al futuro escritor en un alambique, para finalmente injertarlo en Calandrino, cliente del nigromante y propulsor ansioso de todo el proceso. Desconocemos, por último, los detalles del reconocimiento, por parte de Micer Bocaccino, de su

paternidad, y preferimos mantener esa ignorancia, en lugar de dar fe a las versiones que nos fueran aportadas por las mismas fuentes orales, por parecernos, sencillamente, disparatadas.

Boccaccio, según se dice, no ignoró, por su parte, la maternidad de Calandrino. Pero, sin negar cierto amor filial indudable en él (propio de todo hijo hacia su madre), se afirma que siempre se negó a llamar a Calandrino "mamá". Por otro lado, sus sentimientos deben de haber sido conflictivamente ambiguos, ya que las novelas decameronianas en las que aparece Calandrino (VIII, 3; VIII, 6; IX, 3; IX, 5) lo muestran como un tonto rematado (aunque la tradición oral mencionada mantiene su memoria como la de un hombre tenaz, algo simple tal vez, pero de nobles sentimientos y obcecado en el cumplimiento de sus objetivos). Más no se nos debe escapar que la inclusión de aquél que lo llevó en su vientre como protagonista de algunos de sus relatos podría implicar, en cierto sentido, un homenaje por parte de Boccaccio, atendiendo también al hecho de que Calandrino es quien más aparece en las novelas del *Decamerón*, sólo superado en este sentido por sus burladores.

De esta manera, podría creerse que lo narrado en *Decamerón*, IX, 3 ("El maestro Simón, a instancias de Bruno y Buffalmacco y Nello, hace creer a Calandrino que está preñado; el cual da a los antes dichos capones y dinero para las medicinas, y se cura de la preñez sin parir") es la misma protohistoria de Boccaccio, adulterada. El maestro Simón bien pudo haber sido el desconocido nigromante, y Bruno y Buffalmacco sus secuaces; el dinero y los capones pueden haber servido de paga por los

servicios prestados. Asimismo, el hecho de hacer pasar todo por una broma (de mal gusto, por cierto) y la supuesta desesperación de Calandrino serían meras estilizaciones literarias de Boccaccio. También, por supuesto, la omisión de que lo que se tramaba era su propia fecundación.

Boccaccio no era tonto. Sabía perfectamente que una historia semejante, aun cuando fuera narrada cambiando los nombres (y el suyo propio), no habría sido bien recibida por sus contemporáneos, por razones, ya de moral, ya de verosimilitud. Por otra parte, no habría sido considerado socialmente honroso haber sido concebido y parido en esas circunstancias y en esas condiciones.

Calandrino, entonces, habría podido ganar, de no haberse anticipado unos 500 años, el premio estipulado por Su Graciosa Majestad, Victoria I de Inglaterra, premio que estuvo a punto de adjudicarse recientemente un filipino, por medio de un censurable engaño.

La historia de la literatura y de sus protagonistas, según vemos, puede estar repleta de hechos que no nos ha sido dado desentrañar, y, en ocasiones, ni tan siquiera atisbar. No decimos con esto que tomemos como pruebas fehacientes los testimonios (recusables e inverificables, en efecto) de las personas citadas, pero la validez de los motivos para adoptar, respecto de ellos, una actitud contraria o favorable no parece ser ni menor ni mayor que la de aquellos suscitados por las otras versiones.

Veritas liberis nos faciet.

**Pablo Cortés Gamas**  
5to. Año - Letras.

- NOTAS:** (1) V. Gómez Bedate, Pilar, "INTRODUCCION". En Boccaccio, Giovanni, **DECAMERON**, Barcelona, Bruguera, "LIBRO CLASICO - SERIE MAYOR", 1983, p. VIII.  
(2) V. *Ibidem*, p. IX.

**BIBLIOGRAFIA:** Boccaccio, Giovanni, **DECAMERON**. Barcelona, Bruguera, "LIBRO CLASICO - SERIE MAYOR", 1983. Introducción y notas de Pilar Gómez Bedate.